

Una vida en dos mundos y un camino de crecimiento permanente

Ana Priscela Velástegui

Exmilitar de las Fuerzas Armadas del Ecuador y
artista plástica
miant85@gmail.com

Recibido: 9 de noviembre de 2022 / Aprobado: 12 de diciembre de 2022

Resumen

El siguiente ensayo presenta la obra de Anita Priscela Velástegui, quien, luego de tener una exitosa carrera militar, incursiona en el mundo del arte con el firme convencimiento de «vivir con él una elevación espiritual». A pesar de iniciar su carrera artística a una edad tardía, Velástegui logra surgir exitosamente con una obra de gran calidad estética. Esto demuestra que la edad no es un obstáculo para alcanzar y dominar nuevos conocimientos y prácticas, siempre y cuando se esté dispuesto a hacerlo y se cuenten con los medios necesarios para ello.

Palabras clave: Velástegui, pintura ecuatoriana, artes plásticas.

Abstract

The following essay presents the work of Anita Priscela Velástegui, who, after having a successful military career, ventures into the world of art with the firm conviction of «living with it a spiritual upliftment». Despite starting her artistic career at a later age, Velástegui successfully emerges with a work of great aesthetic quality. This demonstrates that age is not a barrier to achieving

and mastering new knowledge and practices, as long as one is willing to do so and has the necessary means for it.

Keywords: Velástegui Ecuadorian painting, visual arts

La vocación militar

En la vida del ser humano se va descubriendo que con el pasar del tiempo hay etapas, períodos, fechas importantes que envían señales, marcan hitos, dejan enseñanzas y lecciones que, al ponerlas en práctica, nos permiten cumplir con el propósito de la vida que es el crecimiento personal. En este recorrido por la existencia se presentan diferentes caminos a seguir, muchos con distintos objetivos, varios con el mismo. Hay que saber elegir el mejor con la consciencia de lo que aspiramos alcanzar. En esa senda, conviene pensar que cada obstáculo representa el instrumento para hacernos progresar. El desafío es avanzar, sin detenerse.

En el camino que he transitado se me abrieron las puertas para el ingreso a las Fuerzas Armadas, institución fundamental del Estado ecuatoriano. Lo hice con entusiasmo, llena de fe y esperanza —fe en mis propias capacidades y esperanza en que mis ideales se cumplan—. La vocación militar me permitió adaptarme con facilidad a ese mundo. Encontré una temprana y profunda identificación con los valores que esta institución promueve como la disciplina, la determinación, la responsabilidad y la perseverancia —entre los más importantes—.

Mi comienzo en la carrera militar comenzó cuando me presenté al curso de militarización en 1974, año en que el Ejército convocó a profesionales para unirse a la institución. Aunque ya era odontóloga, tenía también una fuerte inclinación por la carrera militar, por lo que me sentí sumamente motivada por esta oportunidad. Aprobé el curso y con el grado de teniente empecé el servicio en Cuenca. Luego de dos años me dieron el pase a diferentes repartos de la Fuerza Terrestre.

Considero que la experiencia más gratificante en mi vida es haber sido integrante de la institución castrense. Allí me enriquecí de los grandes valores que coadyuvaron en mi formación como militar y como persona: disciplina para cumplir el trabajo dual de profesional y militar, determinación para con valentía superar todos los obstáculos que se presentaron, responsabilidad para el buen desempeño, y perseverancia para no desmayar en la persecución y consecución de las metas trazadas.

Por esa dedicación constante y un trabajo realizado de forma incansable, logré ascender al grado de coronel. Fue una gran satisfacción el haber obtenido la mayor antigüedad de las mujeres que ascendimos a este grado.

Luego de más de 25 años de servicio, y con el grado de coronel, concluí mi carrera militar. No sabía en ese momento, sin embargo, que una nueva etapa estaba por iniciar en mi vida.

El fin de una carrera en la milicia y el comienzo de una carrera artística

Finalizada la carrera militar, y al disponer de tiempo suficiente, se me abrieron las puertas hacia un nuevo camino: la vida artística. El amor por la pintura y una la-

tente inclinación hacia ella —que permanecía dormida en mí desde que nací— me condujeron a emprender esa actividad.

El Centro de Promoción Artística de la Casa de la Cultura Ecuatoriana tuvo un rol de gran importancia en mi desarrollo en la pintura. Allí me cultivé por catorce años desde que me inicié en esta aventura en el año 2000.

Este centro fue en su tiempo una institución emblemática, promovió y difundió el conocimiento de las artes plásticas por más de cincuenta años, período en el que cumplió una labor valiosísima en beneficio de la cultura en el país. En este centro los profesores no solamente fueron artistas plásticos con una vasta experiencia y una gran preparación, sino que además fueron personas con una gran calidad humana y un don de enseñar y aprovechar de cada uno de sus alumnos su personalidad, sus perspectivas y la creatividad particular, ayudando a recorrer y crecer por el hermoso y exigente camino del arte.

Posteriormente, en el año 2014, comencé a ser alumna del maestro Joaquín Endara, quien contribuyó de manera muy especial en mi desarrollo en la pintura. Con él recibí clases hasta 2020, año en el que se interrumpió mi aprendizaje con él debido a la pandemia.

¿Por qué pinto?

Cuando pienso en qué me condujo a incursionar en el arte o por qué pinto, se me vienen algunas respuestas a la mente. Pinto porque tengo una inclinación natural hacia las artes plásticas; pinto porque la naturaleza me invita a plasmar su majestuosa belleza en el papel o en el lienzo; pinto por el firme convencimiento de que al arte me permite una experiencia interior y una elevación espiritual; pinto por la gratificación que me produce el utilizar el lenguaje sutil que habla con el color y la forma, la luz y la sombra, la línea y el volumen; y por último, también pinto debido a que la vocación por la pintura se convierte en una fuerza silenciosa, en un motor que me impulsa a subir cada vez más alto en el camino del arte.

Siempre he concebido a la pintura como la más bella expresión artística y al incursionar en ella he percibido que su aprendizaje conlleva una ardua y permanente práctica. Representa un trabajo que exige constancia y a la vez me ha permitido seguir subiendo en una interminable escalinata llena de sueños sin retrocesos. Con la simplicidad de formas y colores pretendo reflejar la naturaleza, y de manera muy especial el ser humano que también forma parte de ella. Esta apreciación por la naturaleza ha fortalecido mi pasión por el arte, y día a día pongo mi mayor empeño en representar toda la riqueza y esplendor de la naturaleza. Como decía Claude Monet: «Para mí el paisaje apenas existe como tal paisaje —ya que su aparición está en constante cambio— sino que vive en virtud de su entorno, el aire y la luz».¹

1 *El aire que rodea los almiares de Monet*. El blog de La Tabla. En <https://www.elblogdelatabla.com/el-aire-que-rodea-los-almiares-de-monet/>

Las aptitudes muchas veces se mantienen en el fondo del ser humano esperando la oportunidad de expresarse y cuando esta llega fluye como el agua en una vertiente, poniendo a flote fuerzas que habían permanecido latentes e impulsan a desarrollar la actividad que venía siendo postergada.

Lo que la pintura ha representado en mi vida

La temática que abordo en mis obras es tan amplia como lo es la naturaleza, base principal de mi inspiración. El ser humano es parte de ella, y constituye uno de los temas que más he representado en mi arte debido a mi gran interés en plasmar en el lienzo o en el papel sus rasgos y diferentes expresiones, como la angustia, la felicidad, la serenidad y el dolor.

El camino por la pintura no ha sido sencillo, ha representado un reto sustancial al ser un nuevo mundo, un territorio desconocido que requiere del desarrollo de competencias y habilidades particulares. Los valores que fui cultivando en la vida militar se hicieron parte de mí y me ayudaron en este aprendizaje.

Mi desarrollo por esta actividad ha conllevado una ardua y constante práctica y he requerido estudiar estilos y técnicas, construir capacidades como la observación y generar facultades como la sensibilidad. En este reto, las virtudes de la milicia se han hecho presente para avanzar con convicción en la ruta de la formación perenne.

A pesar de ser caminos tan distintos, he tenido el privilegio de haber alcanzado las metas que me he propuesto tanto en la vida militar como en la vida artística, y estoy convencida que esto se debe a las virtudes y competencias que he podido cultivar en mi formación militar y que seguramente me permitirán en el futuro recorrer nuevos caminos, conquistar nuevos objetivos y, en definitiva, persistir incesantemente en el camino de la superación personal.

Veo hoy con profunda satisfacción el fruto de la labor realizada en el período de tiempo que le he dedicado al arte, y luego de haber recorrido el camino transitado en este hermoso campo, siempre intentando superarme. He descubierto en este proceso que se pueden desarrollar capacidades y sensibilidades artísticas cuya consecución exige perseverancia y determinación.

El gusto y la inclinación por estas actividades sutiles que representan el dibujo y la pintura me animan a seguir con paso firme y entusiasmo en este mundo artístico, el mismo que me brinda paz y armonía, en un campo en el que se puede comunicar todo lo que los sentidos y sensibilidad absorben de la naturaleza. A pesar del ritmo acelerado de la vida actual, busco siempre encontrar un espacio para el arte.

Algunas reseñas sobre mi obra

La artista quiteña Mikaela Montenegro² destaca respecto a mi trayectoria artística:

En sus pinturas predominan los colores vivos, la materia del óleo y el uso de la espátula, tal y como se observa en la obra de Joaquín Endara, por ejemplo.

Es evidente la aplicación correcta de elementos plásticos como el color, la forma, la luz y la sombra. Vemos en sus paisajes una riqueza de colores y texturas, sin dejar de lado el uso correcto de perspectiva y profundidad. Adicionalmente, se nota la influencia por estilos vanguardistas, como el impresionismo, al usar pinceladas cortas y matéricas. Una de sus pinturas me recuerda mucho a los almires de Monet, artista impresionista francés. En ellas, la atmósfera está inundada de colores rosas, celestes y naranjas vibrantes. Así mismo, Velástegui plasma el paisaje al lienzo, de una forma intensa y palpitante. Destacan motivos de naturaleza, árboles, casas de campo, montañas, y atardeceres. En los árboles de otoño, por ejemplo, hace una mezcla adecuada de rojos y marrones, cuya sombra cae sutilmente al césped. Esta influencia no solo se demuestra en los paisajes, sino en obras donde la figura humana también está presente. Por lo tanto, vemos una pintura que con los años ha estado en constante desarrollo y crecimiento técnico.

En conclusión, un cambio de mundos es lo que Anita Priscela Velástegui ha podido crear en su vida, de la milicia al arte. Es la prueba de que el conocimiento puede llegar en cualquier momento, siempre y cuando uno esté dispuesto a enfrentarse a nuevas experiencias.

El primer profesor que tuve en la pintura fue el pintor ibarreño Fernando Venegas³ en el Centro de Promoción de la Casa de la Cultura. Fue mi profesor por alrededor de seis años y tuvo una influencia muy significativa en mi desarrollo como artista. Venegas dice lo siguiente respecto a mi trayectoria artística:

Anita Priscela, siguiendo los pasos de su corazón, empezó su incursión en el arte cuando comenzó su práctica en el Centro de Promoción Artística de la CCE, casa pequeña ubicada en el centro del parque El Ejido. Ahí pudo obtener los conocimientos fundamentales teóricos y prácticos del dibujo y la pintura.

2 Se graduó de Licenciada en Artes Plásticas por la Universidad Central del Ecuador con un muy destacado desempeño académico. Adicionalmente, ha cursado estudios en la Escuela de Bellas Artes de París. Es certificada por el MoMA en Art & Activity: Interactive Strategies for engaging with art. Su obra ha participado en distintas exhibiciones colectivas nacionales como internacionales en instituciones reconocidas, tanto museos como galerías. Cuenta con publicaciones de arte contemporáneo y menciones de honor en pintura.

3 Pintor y educador nacido en San Antonio de Ibarra y graduado en el Colegio de Artes Plásticas Daniel Reyes de esa misma ciudad. Se encuentra jubilado y ha dedicado su vida a la pintura como a la docencia. Fue profesor y vicerrector del Colegio Universitario de Artes Plásticas, así como profesor de dibujo técnico del Colegio 24 de Mayo. Adicionalmente, fue profesor del Centro de Promoción Artística de la Casa de la Cultura Ecuatoriana por más de 20 años desde que comenzó a trabajar en este centro en 1998. En el transcurso de este tiempo fungió como director de este centro en varios períodos. Son innumerables sus exposiciones plásticas individuales y colectivas, en algunas de las cuales ha merecido honrosos reconocimientos.

La obra de Priscelita —como la llamo con cariño— es muy importante porque demuestra el conocimiento y las destrezas adquiridas en los años que ha estado en constante formación artística. Desde un comienzo estuvo presente su deseo de aprender, practicar y desarrollar las técnicas de la pintura, así como poner de manifiesto las inquietudes que ella guarda para plasmar en los lienzos. La tranquilidad y su pensamiento se reflejan en sus obras.

Ella da cuenta de haber contado con la vocación por la pintura desde hace muchos años antes de empezar a pintar, y llegó a desarrollar la misma cuando comenzó su aprendizaje teórico y práctico en el Centro de Promoción Artística.

Describiría la técnica de Priscelita como una constante búsqueda en la que se perciben sus resultados en el manejo del dibujo y en el juego de colores para transmitir sus ideas e inquietudes en el lienzo. Es notable la evolución de su técnica, particularmente en el dibujo. Al comienzo ella se ponía un poco dudosa, pero a partir de su constancia, dedicación y determinación por salir adelante fue creciendo sustancialmente consiguiendo los extraordinarios resultados que se tienen ahora. De esta manera, creo que sus logros se deben principalmente a su constancia, su fe y determinación por superarse cada vez. De esta manera, se ven los resultados de su dedicación, destacándose de gran manera el manejo de los pinceles y la espátula en sus trabajos artísticos.

Una muestra de mi búsqueda vital en el arte



Título: Otoño y sus colores

Fecha: 2020

Técnica: Óleo

Dimensiones: 120 x 80 cm



Título: Aldeana
Fecha: 2020
Técnica: Óleo
Dimensiones: 120 x 80 cm

Título: Majestuosa serranía
Fecha: 2018
Técnica: Óleo
Dimensiones: 110 x 75 cm



Título: Moisés
Fecha: 2013
Técnica: Óleo
Dimensiones: 100 x 100 cm



Título: Atardecer de otoño
Fecha: 2018
Técnica: Óleo
Dimensiones: 80 x 50 cm



Título: La Virgen y el Niño

Fecha: 2013

Técnica: Óleo

Dimensiones: 80 x 60 cm